

Ramírez, Bravo, Roberto, “Los paramilitares, una sombra muy visible en la zona indígena de Ayutla”, *La Jornada Guerrero*, Guerrero, 30 de enero, 2007

Dirección electrónica:

<http://www.lajornadaguerrero.com.mx/2007/01/30/index.php?section=sociedad&article=009n1soc>

El pasto verde se extiende entre las casas de la comunidad de La Unificada, cuyas viviendas recién construidas se ven vacías desde la carretera.

A simple vista no parece lo que es, un pueblo de paramilitares. De acuerdo con testimonios de vecinos, La Unificada se formó hace cinco años por unas diez familias indígenas mepha'á que se separaron de la comunidad de Barranca Guadalupe, donde no eran bien vistas porque mantenían trato con los soldados, establecidos en la zona desde 1999. Los encabeza un individuo llamado Alfonso Morales Elbino, que fue soldado durante siete años y ahora dice que tiene jerarquía en el Ejército.

De estas diez familias, cuentan los vecinos, varios varones se han incorporado a la milicia, mientras otros sólo prestan un servicio marginal. Pero todos gozan de protección para andar armados y vigilar a los campesinos que militan en la Organización de Pueblos Indígenas Mepha'á (OPIM).

La Unificada se ubica sobre la carretera que desemboca en Barranca Guadalupe, principal bastión de la OPIM. Es imposible entrar o salir del área sin pasar por la comunidad. Según testigos, los soldados acostumbran detener sus vehículos en La Unificada y de ahí se desplazan a pie.

Obtilia Eugenio Manuel, secretaria de la OPIM y vecina de Barranca Guadalupe, señaló que los paramilitares se han extendido en todos los pueblos de la región mepha'á y mixteca. En Camalote, por ejemplo, encabeza a este grupo un individuo llamado Romualdo, que fue comisario cuando en el gobierno de Ángel Aguirre Rivero se llevaron a cabo las esterilizaciones de 14 indígenas. Romualdo ahora vive en la cabecera municipal de Ayutla porque los lugareños lo obligaron a dejar la comunidad.

“En cada pueblo ellos forman una organización, y el Ejército les paga, aunque cuando los hemos denunciado, dicen que al buscar en sus archivos no encontraron que trabajen para el Ejército”, señaló.

En Camalote, en Río Velero y en Tecruz, por ejemplo, se han generado conflictos porque los paramilitares viven dentro de los pueblos y ahí reciben a los soldados.

En Barranca Tecuani y en Camalote surgió otro conflicto porque la Secretaría de Educación en Guerrero (SEG) quiso habilitar como maestros a dos paramilitares y la gente se organizó, protestó y no los dejaron.

En Camalote se ha visto a indígenas que guían a los soldados en sus recorridos, e incluso se ha observado a varios mepha'á con el uniforme castrense.

Teresa de Jesús, indígena que hace diez años fue violada por soldados junto con su hija, relató que el 16 de octubre fue interceptada e interrogada por dos militares que hablaban su misma lengua.

En una relación hecha por la OPIM a los adherentes de *la otra campaña*, se asienta que la mujer, de 61 años, “reclama en su lengua a los soldados mepha'á qué hacen ahí, que sólo están asustando a su propio pueblo, que ellos mataron con su medicina a Fortunato. La discusión se alarga, media hora, una hora, a doña Teresa se le vienen de nuevo los recuerdos, se le viene el coraje, toma valor y continúa su camino con machete en mano”.

Los testimonios de los vecinos de Barranca Guadalupe asientan que en 2003 los paramilitares asesinaron a balazos a una familia de cuatro personas, quienes formaban parte de la OPIM y estaban en pláticas con ese grupo armado. Sin embargo, por alguna razón salieron mal y los ejecutaron a unos metros del poblado. También asesinaron al técnico de salud Galdino Sierra Francisco y culparon por esa muerte a Gaudencio Eugenio Neri –que está preso– y a Victoriano Eugenio Manuel, quien tiene una orden de aprehensión. Después se supo que el técnico de salud era militar.

La misma Obtilia ha recibido amenazas. El 9 de diciembre de 2004 deslizaron una carta anónima bajo la puerta de su casa, en la que se le advertía: “Muy pronto vas a descansar en paz... Ya basta (de) estupideces, de lo que nos echas, ya te vamos a dar gusto de por si tenía hambre (e)l gusano de ti”.